

Material para reflexionar el Triduo Pascual.



Cuaresma 2020, Año de la Cuarentena.

Introducción.

Vivir y celebrar la Semana Santa como creyentes cristianos, y dentro de ella, el Triduo Pascual; nos remite necesariamente a un elemento fundamental de nuestra identidad. **Somos Discípulos y seguidores de Jesús.**

Este punto de partida fundamental nos permite situar la experiencia de la Semana Santa dentro de un PROCESO que la trasciende y al mismo tiempo la incluye. La trasciende pues nuestra identidad está imbuida del Espíritu de Dios, mismo que nos lleva al desierto (Mt 4,1; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13), y pretende obrar en todo tiempo y sin cesar, en nuestra frágil realidad humana.

El objetivo de este material es proporcionar algunos elementos de vida cristiana fundamental, para reflexionar durante estos días pero apuntando a ir más allá de este proceso. Recordad que el Espíritu sopla donde quiere y nos lleva donde quiere (Jn 3,8), para nacer y renacer en esta vida de Dios.

Por último, la eficacia espiritual (si se me permite este término) de este material, no está sujeto al contenido de su elaboración. Quizá dependa de dos factores aún mayores a los que se subordina: La apertura dócil de los que lo pretendan aprovechar y más aún; lo que en definitiva Dios provoque en los mismos.

1. **Primacía de la Palabra revelada, de manera especial los Evangelios.**

Para iniciar, debo decir que este tiempo es exuberante respecto a la Palabra revelada. Mi primera sugerencia es leer, meditar y hasta rumiar los textos proclamados. No hay que inventar cosas, las tenemos enfrente aunque no siempre las aprovechamos. Y para no perdernos en la exuberancia, os recomiendo, tomar de preferencia los evangelios (puesto que la Semana Santa es especialmente Cristo céntrica).

Todo rezo o expresión piadosa, queda subordinada a este principio. La consigna es ENCONTRARNOS con Jesús, Maestro, Señor y guía. Deja que Jesús te hable, te toque el corazón. No es una mera lectura de rutina o por inercia, los textos, aunque conocidos por nosotros, encierran una semilla detonante de Vida y de LUZ. Así pues:

- 1.1. **Jueves Santo.**- Celebramos la Institución de la Eucaristía, del Ministerio Presbiteral y el mandamiento del Amor (expresado, entre otros, por el servicio). Déjate iluminar por estos textos, pero principalmente por el Evangelio: Jn 13,1-15. A manera de Lectio Divina, ora, medita, saborea,

agradece, y traduce en invitación de vida (acciones y actitudes) lo que el Espíritu suscite.

Este día nos ofrece la oportunidad (entre otras) inigualable de renovar nuestra experiencia Eucarística. Si es verdad de que la Eucaristía nos remita a la Vida, a la existencia cotidiana, significa permitirnos reflexionar sobre nuestra EXISTENCIA como DON, como PAN donado, como amor expresado en un modo de relacionarnos y situarnos en lo cotidiano.

Aprovechemos la hora de adoración que se ofrecerá por la noche, ahí podremos hacer otra experiencia de encuentro con Jesús. Una cosa importante, ahora NO corremos, no nos presionan las distancias ni el parking.

- 1.2. **Viernes Santo.-** Este día, la Liturgia nos regala la lectura amplia y detallada de la Pasión según San Juan. De igual modo, te invito a que te dejes tocar en lo profundo por el texto del Evangelio. El texto Juan 18,1-19,42; lleno de personajes, palabras, situaciones que nos ofrecen la posibilidad de identificar alguna invitación de Dios en él. Al mismo tiempo, tendremos la oportunidad de vivir un desierto (sábado Sto.), para ello se proveerá de otro material. Hacer de la Cuarentena, Cuaresma y dentro de ella, semana Santa, es el horizonte.
- 1.3. **Sábado Santo.-** Durante este día podríamos permitirnos vivir dos grandes momentos. El primero, más piadoso y devocional que sería el desierto. Se ofrecerán insumos para dedicar parte de la mañana a esta experiencia de Oración. Y en segundo lugar, la Ceremonia de la Vigilia Pascual de Resurrección. Esta segunda, dado que nos encontramos en situación inusual, será una adaptación de la solemnísimas en sus 4 partes:
 - a) **Liturgia de la Luz.-** Dónde proclamamos que en la obscuridad de la vida Jesús nos ilumina mediante su vida que culmina en la Resurrección. En esta ocasión será mucho más simple.
 - b) **Liturgia de la Palabra.-** Ordinariamente se proclaman de manera solemne 9 lecturas. En esta ocasión, se proclamarán menos, pero no con menos profundidad. Termina con una breve homilía. Volved a poner especial atención al Evangelio que se propone.
 - c) **Liturgia Bautismal.-** Generalmente se realizan bautizos dentro de esta parte de la ceremonia y todos renovamos nuestro bautismo en Jesucristo. Obvio, también será más sencillo.
 - d) **Por último, se realizará la Liturgia Eucarística,** dónde se proclama de manera solemne a Jesús resucitado (se canta el Gloria y se tocan las campanas a vuelo). Posteriormente se siguen todas las demás partes de una

Eucaristía donde se incluye la comunión de todos los asistentes. En esta ocasión será comunión espiritual.

Termina la ceremonia con una bendición solemne.



2. La Contemplación. Como actitud de serenar y para poder saborear y asimilar.

No es extraño que nuestra Iglesia recomiende largos y serenos espacios de reflexión en SILENCIO. Pues solo se asimila y escucha con atención cuando hacemos el espacio-tiempo de escucha reposada.

Desafiante será hacer la experiencia de silencio para nosotros quienes vivimos en un piso, para los que en este encierro de cuarentena se han reducido las posibilidades. Sin embargo; también se convierte en una invitación a la creatividad. Luis Casalá¹ nos refiere que el Silencio es necesario y un camino de unificación, es el² **“Primer aprendizaje en la iniciación de la vida espiritual.**

Contemplar implica muchas actitudes y dimensiones. En esta ocasión solo me referiré a estar tiempos serenos a meditar con mente abierta, a tener conciencia de estar ante una persona “Jesús”, ante quien me descubro y le descubro. Ante quien me permito desahogar, descansar, y escuchar; pues estoy ante quien me ama y me invita a cultivar una relación.

3. Contexto histórico social. La historia (vida) como lugar de encuentro y diálogo.

Por último, este elemento debemos **tenerlo siempre presente y tomarlo muy en serio.** Es el momento que estamos viviendo, ya no sólo personal o familiar, sino más amplio. Y que sitúa la vivencia de la Semana Santa con pies en la tierra y actualizada en el 2020. Con todos sus polícrónicos aspectos y con lo complejo y ambivalente de sus rostros.

Significa hacerme consciente del mundo en que vivo y me muevo, no como espectador sino como actor (protagonista). Yo “soy este momento y mis circunstancias” (José Ortega y Gasset); este es un pilar de nuestra contemplación y diálogo con Jesús y el Triduo Pascual.

Importante es que no vemos el Mundo desde afuera, estamos dentro de su dinámica.

4. Discernimiento. Reflexión más profunda de síntesis que me lleve a compromiso.

Conjugando todos los puntos anteriores, podríamos aspirar a buscar el querer de Dios, para mí, y para nuestra sociedad, en este momento en que vivimos. Al fin, buscamos regresar a la vida con ojos nuevos y nuevos horizontes. Y, ante este contexto de confinamiento-enfermedad; buscamos luz de esperanza y modos de sostener la vida.

¹ Luis Casalá SM, **Habitar el Silencio, “Cinco silencios: un camino a la unificación”**. Ed. PCC. Madrid 2017.

² Op.c. p.15

Para reflexión complementaria, os propongo los siguientes dos textos:

+ **Leonardo Boff**. “Como anunciar hoy la Cruz de nuestro Señor Jesucristo”.

Lo podeis conseguir en: servicioskoinonia.org/relat/217.htm

+ **Jon Sobrino**. “El resucitado es el crucificado”: servicioskoinonia.org/relat/219.htm